El creciente descontento de la ciudadanía con las compañías eléctricas, motivado por años de abusos continuados, y las iniciativas ciudadanas contra el Fracking o a favor de un nuevo modelo energético han forzado que las empresas del oligopolio tengan que hacer una labor de marketing más allá de los habituales anuncios en los grandes medios de comunicación.El descontento ciudadano se ha canalizado a través de la protestas y ha conseguido hitos como el que Cantabria, con un gobierno del PP, haya prohibido el Fracking en su territorio o que la Plataforma por un Nuevo Modelo Energético consiguiera en pocas semanas 180.000 firmas por un auditoría del sistema eléctrico. “Cada vez más ciudadanos conscientes están tomando partido por la democratización de las energías y esto atenta contra la política de beneficios sin escrúpulos de las grandes energéticas” afirma José Vicente Barcia, coordinador de la Plataforma por un Nuevo Modelo Energético.

Ante el descrédito que está empezando a padecer, el poderoso y, hasta ahora, intocable lobby energético empieza a mover ficha para tratar de recuperar el terreno perdido entre la ciudadanía, consciente de que la publicidad y la influencia en los grandes medios de comunicación de masas ya no es suficiente.

Este es el caso del primer Clúster Nuclear de España, que ha nacido en Cantabria con el objetivo de fortalecer las alianzas entre empresas del sector y fomentar la formación. Pareciera que Cantabria diera una de cal y otra de arena: crear un clúster nuclear para compensar la prohibición del Fracking.

Por otra parte, hoy se ha presentado en Madrid Shale Gas España, una plataforma de empresas que pretende dar una pátina verde y de transparencia al fomento de una práctica que ha encontrado resistencias prácticamente en todos los lugares del Estado español donde ha tratado de perforar. Esta plataforma está formada en su mayoría por empresas extranjeras como BNK Petroleum, HEYCO Energy Group, R2 Energy, San Leon Energy y por la vasca Hidrocarburos Euskadi.

Recientemente, el Colegio de Ingenieros de Minas publicaba un informe titulado ‘Gas no convencional en España, una oportunidad de futuro”, en el que se considera al Fracking como la solución a la dependencia de materias primas energéticas del exterior. Según desveló Vox Pópuli, uno de los coautores del estudio, Fernando Pendás, es un catedrático ya jubilado que tiene importantes intereses en Vancast Exploración, una empresa que se vería ampliamente beneficia de instaurarse el fracking como práctica habitual en el Estado español.

Para Barcia la estrategia está clara: “Durante los próximos meses y años veremos una campaña de estas empresas en dos sentidos: criminalizar a los activistas por la democracia energética e intoxicar a la opinión pública, haciéndoles ver que sus propuestas son las únicas viables”.

Nuestro modelo energético está basado de forma sustancial en combustibles fósiles y nuclear, hecho que obliga a depender de energías sucias, que deben ser importadas o extraídas con grandes riesgos para la salud y el medio ambiente (como el Fracking). A pesar de contar con un territorio rico en materias primas renovables como el sol y el viento, el Gobierno se ha empeñado en socavar este sector; un sector que podría generar miles de puestos de trabajo, otorgar soberanía energética a un modelo dependiente del exterior y contribuir a reducir las emisiones de gases de efecto invernadero.